

Editorial

Transitar la Pandemia hacia la recuperación de la condición humana

La Pandemia golpea de manera peculiar en nuestra región. La desigualdad, la informalidad laboral, los movimientos poblacionales, la alta concentración urbana, construyen y le dan una forma diferente y singular a la de otros lugares del mundo. Si a estas cuestiones sumamos los efectos de años de neoliberalismo, también se compromete y complica la posibilidad de encontrar respuestas concretas desde los Sistemas de Protección Social y las posibilidades del Sector Salud se ven fuertemente complicadas.

Los problemas sociales con los cuales convivíamos antes de la pandemia se han multiplicado y dialogan con ésta, se resignifican y se hacen más complejos. Así, la intervención en lo social se ve interpelada, como en los diferentes dispositivos institucionales en los que se realiza.

Pareciera que la separación entre la humanidad y la naturaleza -que promovió la Civilización Occidental Moderna- construyó una “normalidad” que generó esta nueva catástrofe. La Pandemia es hija del calentamiento global, el monocultivo, la megaminería, como algunos de los efectos de la depredación que esa lógica de escisión fue construyendo y justificando. Es decir, es producto de las condiciones que generó un capitalismo voraz y obscenamente injusto.

Si entendemos y aceptamos que las enfermedades son producto de procesos históricos y sociales, es contradictorio atribuir lo que estamos viviendo solamente a un virus. Es posible que cuando se estudien los condicionantes y determinantes de esta enfermedad, se haga visible su condición social. Con certeza, hoy podemos afirmar que las posibilidades de contraerla están claramente relacionadas con características habitacionales, alimentarias, laborales, de accesibilidad al sistema de salud, etc.

Tal vez la pandemia debele lo social que se esconde detrás de las variables económicas, las estadísticas y los discursos de guerra que penetraron a nuestras sociedades. Quizás sea posible ver los efectos de las devastaciones cometidas y el sacrificio de la condición humana que generaron décadas de neoliberalismo.

Si logramos hacer visibles estas condiciones, posiblemente se haga necesario retomar el camino de un nuevo humanismo crítico, situado, descolonial, que interpele esa separación entre humanidad y naturaleza. Un alejamiento que sólo sirvió y es útil para construir justificativos del saqueo de nuestro continente y el resto del planeta, que genera dolor, desigualdades y ausencias, construyendo vacíos y sinsentidos que son rellenados con estrategias de mercado motorizadas a través de la ilusión de la meritocracia y los discursos de odio.

Transformar estas cuestiones depende de nosotros, de nuestro hacer como colectivo, como pueblo. Sin héroes individuales.

Alfredo Juan Manuel Carballeda